

dones mas comunes de su largueza , diciendo : no matarás , no fornicarás , no hurtarás , no dirás falso testimonio , honrarás á tu padre y á tu madre. Y pidiendo despues este mancebo cosas de mas perfeccion , y como deseoso de subir al monte de mas esmerada virtud , el Señor le dixo : si tú quieres ser muy perfecto , ve y vende todo lo que tienes , y dalo á los pobres , y tendrás tesoro en el cielo , y ven y sígueme. Y la discrecion de esta templanza no solo la enseñó el Señor al tiempo que entre nosotros conversó , mas aun ahora no cesa de enseñarla por medio de sus Ministros , diciendo que el que fuere buen siervo , reparta con sus compañeros la medida del trigo de su doctrina ( quando fuere tiempo ) segun sea la capacidad de los que la hubieren de recibir. Por lo que el Señor hace , acercándose la Pasqua , que es enseñar , sanar , y dar de comer á las gentes , podemos entender espiritualmente , que la Pasqua quiere decir paso , y quando el Señor convierte algunos á sí , por medio de las mercedes espirituales que les hace , inspirándoles santos deseos y pensamientos del cielo , es cierto que los apareja para el paso verdaderamente saludable , que consiste en pasar dexando todos los afectos viles de la carne , y levantarse á los nobles y santos del espíritu , poniendo debaxo de los pies , y pisando todo quanto el mundo nos representa , así de prosperidades , como de adversidades , estando nuestra esperanza y amor firmes en las cosas del cielo ; y puesto que nuestra alma y cuerpo , miéntras estamos aquí , no puedan subir al cielo ( porque es merced que solo se alcanza con la muerte , y no se puede lograr hasta que partamos de aquí ) podemos , no obstante , en nuestra reputacion estimar por vil y de ningun precio todo quanto acá el mundo estima , comparándolo con los bienes soberanos , conforme á la doctrina del Profeta que dice : ví al malo levantado y ensalzado mas que los cedros del libano , y pasando con la contemplacion  
por

por las cosas temporales , y viendo quán presto habia de convertirse en nada , me pareció que no era ni tenia ser ninguno. No carece de misterio lo que el Santo Evangelio dice , que el Señor alzó los ojos , y que vió una multitud de gente que venia á él , porque en esto se denota que la gracia de la misericordia celestial suele salir á recibir á todos los que á ella vienen ó desean venir , y porque no yerren el camino los que así se mueven con tal deseo , acostumbra el Señor á socorrerlos con su lumbre soberana. Y que los ojos de Jesu-Christo denoten el misterio de los dones del Espíritu Santo , el glorioso San Juan Evangelista lo declara en su Apocalypsi , diciendo por sus figuras : ví el Cordero que estaba en pie , como muerto , y que tenia siete cuernos , y siete ojos , que son los siete dones del Espíritu Santo , que son enviados por todo el mundo. Probando el Señor á Filipo le dixo , *¿ de dónde compraremos panes para que coman estos ? v. 5.* Se muestra la divina providencia en esta pregunta , pues el Señor no procura saber lo que sabia mucho mejor que Filipo ; mas quiere su misericordia que por esta pregunta venga en conocimiento de la floxedad de su fe , la qual el Maestro Soberano sabia , y él no ; y visto el milagro , quedase corregido , porque si él estuviera ( como debia ) advertido y bien sentado en la fe , no debiera dudar , como dudó , teniendo presente al Criador de todas las cosas ; y estando con el Señor que en cada hora hace de la tierra pan , y con el vino alegra los corazones de los hombres , no debiera dudar que el pan de pocos dineros bastase para hartar todos aquellos millares de hombres , y que cada uno pudiese tomar un poco , y con aquello ir contento. A mi ver estos cinco panes con que el Señor hartó la gran muchedumbre del pueblo , son los cinco libros de Moyses ; pues con haber abierto estos libros , y declarado los misterios que en ellos espiritualmente se encerraban , cada dia da de comer á las almas de infinitas gentes ca-  
tó-

tólicas que en él creen. Es conforme á razon decir que estos panes eran de cebada; porque á la verdad los mandamientos de la ley tomados en la letra eran ásperos, y estaban cubiertos de una cobertura gruesa, en la que estaba encerrada allá dentro la médula espiritual y verdaderamente saludable; y los dos peces que añadió, denotan muy convenientemente las escrituras que tenemos de los Santos Profetas anteriores, y despues la del Real Profeta David, de los cuales los primeros enseñando y escribiendo, y David escribiendo y cantando, todos en fin notificaron á las gentes los misterios del Señor que habia de venir, y los Sacramentos que habia de comunicar á su Santa Iglesia. Justamente son denotados los pregoneros de aquel tiempo por animales del agua, porque se mostró como el pueblo de los fieles y católicos no habia de vivir sin las aguas bautismales. Y este mozo que tenia los cinco panes de cebada, y los dos peces, y no los repartió él á las gentes hambrientas, sino que se los dió al Señor para que los repartiese, sabed que es el pueblo de los Judíos, que siempre se anduvo como muchacho en el sentido de la letra, teniendo en su poder encerrados los misterios secretos sin gustarlos, hasta que vino el Señor con su misericordia, y hecho hombre, los tomó en sus manos, y descubrió á todo el mundo el gran bien y dulcedumbre que allí estaba encerrado, é hizo que todos conociesen quán abundante era la gracia que en aquellos pequeños y menospreciados libros está encerrada; y despues que su Magestad personalmente lo enseñó, dió el cargo á sus Santos Apóstoles para que ellos y sus sucesores lo comunicasen y enseñasen á todas las naciones del mundo. Y conforme á esto los otros Evangelistas contando este misterio, con razon dicen que el Señor repartia los panes y los peces á sus Discípulos, y ellos lo repartian á las gentes; así se ha cumplido, pues el misterio de nuestra redempcion se empezó á publicar por los Santos

Após-

Apóstoles, y despues ha venido á sernos comunicado por manos de sus sucesores y confirmado en nuestra fe. Sin duda repartió á sus Discípulos cinco panes y dos peces, quando les abrió el entendimiento para que entendiesen todo lo que de su Magestad estaba escrito en la ley de Moyses, en los Profetas, y en los Salmos: y los Discípulos repartieron esto á las gentes, quando yendo por todo el mundo predicaron en todo lugar, obrando el Señor juntamente con ellos, y confirmando sus palabras con las maravillas que tras ellas se seguian. Por el heno sobre que la gente se sentó á comer, entendemos la concupiscencia carnal y afectos viles; porque el hombre que desea verse harto de la vianda del cielo, es menester que pise y ponga debaxo los pies estas codicias y afectos baxos. Escrito está que toda carne es heno, y toda su gloria es como flor de heno. Siéntese, pues, el buen Christiano sobre el heno, y huelle la flor del heno, y esto hará quando castigare su cuerpo, y le pusiere en perfecta servidumbre y obediencia de la razon. El hombre que desea verse harto de la suavidad del pan vivo del cielo, y tiene deseo de renovar su alma con los manjares de la gracia soberana, guárdese bien de estarse holgando en los placeres vanos de la carne. Los cinco mil varones que comieron, denotan la perfeccion de aquellos que solo se ven satisfechos con las palabras de vida. Siempre en la Sagrada Escritura por el nombre de varones suelen ser figurados los que tienen perfeccion y constancia en la virtud, y no se dexan vencer de las flaquezas carnales, tales en fin quales el Apóstol los desea quando dice: velad, estad firmes en la fe, trabajad como varones, y confortaos. El número de mil, que es hasta donde crece nuestro contar, porque de allí no sube sino volviendo sobre lo ya nombrado, suele denotar el cumplimiento perfecto de las cosas de que se trata. Pues por el número de cinco, sin duda se entienden nuestros cinco sentidos, es á

sa-

saber, el ver, oír, oler, gustar, y tocar, y tened por cierto que los hombres que varonilmente se esfuerzan á regir cada uno de estos cinco sentidos, guardando en todas sus obras templanza, piedad y justicia, con tal complemento que merezcan ser consolados con la dulcedumbre celestial; estos son figurados por los cinco mil varones que el Señor hartó en el convite lleno de misterios. Y no es razon que nos olvidemos de que al tiempo que hubo de hartar esta muchedumbre, dió gracias al Padre: dió gracias para nuestra doctrina, enseñándonos que siempre demos gracias al Señor por las mercedes del cielo que nos envía. Y quiso tambien darnos noticia de que se alegra de todo nuestro bien, y de qualquier beneficio, ó mejoría espiritual que nos venga. ¿Quereis, amados hermanos, ver muy claro cómo se alegra el Señor de nuestro bien? El glorioso Evangelista San Lucas cuenta, que dió á sus Discípulos autoridad y poder para poner debaxo de sus pies todo el señorío que el demonio tiene, y les dió noticia de que sus nombres estan escritos en los cielos, y continuando esto dice: y en aquella hora se alegró en el Espíritu Santo, y dixo: para gloria tuya Padre celestial, Señor del cielo y de la tierra, confieso, que escondiste todas estas cosas de los sabios y prudentes, y las revelaste á los pequeños y humildes. Claro está que se alegra el Señor de la salud y vida de los católicos, pues dando gracias al Padre le glorifica, porque habia revelado á los humildes de espíritu las maravillas que son escondidas á los soberbios. Haber mandado, como el Señor mandó á los Discípulos, que cogiesen los pedazos que sobraban, despues de estar aquella multitud harta y contenta, para que no se perdiesen, denota, que hay muchos secretos en la Sagrada Escritura que el entendimiento comun del pueblo no puede entender: otros secretos hay en los que no son suficientes los hombres baxos para entenderlos por sí mismos, mas si les son declarados por los  
mas

mas sabios, los llegan á entender. Por tanto es necesario que los mas sabios recojan estos misterios con diligente consideracion, y los guarden para enseñar á los próximos que saben ménos que ellos, ó enseñándolos de palabra, ó dexándoles doctrina para que aprendan; y esto es menester que así se haga, porque el pan de doctrina espiritual que el Señor nos comunica para beneficio de los ignorantes, no se pierda por culpa de los sabios que han de recogerle y enseñarlo á los otros, usando de aquel don de ciencia que para esto les comunicó el Señor, negociando así con el talento que les fué encomendado. Prosigue: *cogiéron y llenaron doce espuestas de pedazos.* v. 13. Suele figurarse por el número de doce qualquier suma de perfeccion, y así con razon por estas doce espuestas llenas de pedazos entenderemos toda la compañía de los Santos Doctores, á los quales manda el Señor por la Escritura que guarden los tesoros divinos, que el pueblo no pudiera tan fácilmente entender, comprender ni gustar, y escribiéndolos estarán guardados en los libros, como el pan en las espuestas, para otros muchos que despues los lean, y los declaren á los que no saben tanto como ellos. Esto cumplieron muy bien los Apóstoles y Evangelistas, mezclando con las Santas Escrituras que escribian, algunas declaraciones de los mysterios espirituales, conforme á lo que el Espíritu Santo les habia enseñado, así en dichos de los Profetas, como tambien en las cosas del Nuevo Testamento. Lo mismo han hecho por todo el mundo los otros Santos Doctores, que los han imitado, declarando (como con efecto han declarado) libros enteros del Viejo y Nuevo Testamento, y en esto han puesto tanta diligencia que estan llenos los tales libros de pan espiritual, de divinas y soberanas sentencias, aunque el pueblo y los ignorantes no lo gusten ni lo estimen. Se suelen hacer con las espuestas cosas de baxa servidumbre, segun lo que el Real Profeta hablando del  
Tom. II. li pue-

pueblo de Israel quando sirvió en Egipto, dice en su Salmo : sus manos sirviéron con espuertas. Prosigue: *y aquellos hombres viendo que habia obrado cosa tan maravillosa, decian : este es el verdadero Profeta que ha de venir al mundo.* Ibid. Con mucha razon decian, este es el verdadero Profeta : conocian que el Señor era el gran Profeta que habia venido para anunciar la grande salud al mundo. No se desdeñó el Señor de ser llamado Profeta, quando en el Sagrado Evangelio dixo: por qué no se sufre que el Profeta muera fuera de Jerusalem. La fé de estas gentes no tenia el complemento que habia menester, pues no confesaban que el Señor era Dios; mas viendo la gran maravilla que Jesu-Christo habia hecho, decian : este es el verdadero Profeta que ha de venir al mundo. Pero nosotros que tenemos tanta certidumbre de las cosas de nuestra fé católica, y tan firme conocimiento de la verdad, viendo (como vemos) el mundo criado por nuestro Dios y Señor, y despues redimido y renovado por él mismo, y tan lleno de sus maravillas, digamos : este es el verdadero mediador de Dios y de los hombres, que llena todo el mundo con su divinidad, y el mundo fué hecho por él, y vino á sus cosas propias, para buscar y salvar el linage humano que estaba perdido, y para renovar el mundo que habia hecho. Este Señor por la presencia de su divinidad está con sus fieles todos los dias del mundo hasta el fin de él, y en el fin de él vendrá con la santa humanidad á juzgar á todos, y dar á cada uno el pago conforme á sus merecimientos, echando en las profundas y eternas penas del infierno á los malos, y aposentando en las consolaciones y alegrías perdurables á los buenos, donde con él vivan y reynen para siempre jamas. Amen.

Homilia del venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Lunes despues del quarto Domingo de la Quaresma : escríbelo San Juan en el cap. 2. v. 13. dice así : *en aquel tiempo estaba cerca la Pascua, &c.*

**E**l bienaventurado Apóstol y Evangelista San Juan fué el Evangelista que últimamente y mucho despues de los otros escribió su Evangelio, y á esta causa escribió con mas complemento y profundidad de sentencias lo que los otros gloriosos Evangelistas habian dexado. Los otros Evangelistas escribiéron solamente lo que nuestro Redentor obró los dos últimos años cercanos á su pasion, comenzando del tiempo en que el gran Bautista fué puesto por Herodes en la cárcel; y así exáminando (como conviene) la historia del Santo Evangelio, hallamos que nuestro Redentor subió dos veces á la ciudad de Jerusalem para celebrar la fiesta de la Pascua, una vez el primer año de su predicacion, y de esta venida hace aquí mencion el Evangelista San Juan : otra vez el primer año de su pasion, quando cinco dias ántes de la Pascua entró en Jerusalem sentado en un asnillo. Es verdad que entrambas veces fué al templo, y condenando por cosa abominable la avaricia impía de los Escribas y Sacerdotes, que la exercitaban dentro del templo, los arrojó del templo á ellos, y á todos los que hacian aquellas mercaderías y negocios. De lo que hemos dicho se prueba, que no es lo que en este Evangelio se cuenta lo mismo que se refiere en el Evangelio de San Mateo, y de San Lucas, aunque la historia parezca ser una. Porque obró el Señor dos veces este milagro de la Pascua; es á saber, una vez el año primero de su predicacion, que fué tercero ántes de la pasion; y fué la segunda vez estando ya cercana la hora de su pasion. Declarado esto que habeis oido, para mejor entender

lo que se sigue, vengamos ahora á la declaracion del Santo Evangelio. Estaba cerca la Pascua de los Judíos, y Jesu-Christo subió á Jerusalem. Subir el Señor á Jerusalem acercándose la Pascua, es darnos exemplo de quanto debemos estar humildes y atentos á cumplir los mandamientos de la Santa Madre Iglesia, porque si aquel Señor que era verdadero Hijo de Dios, habiéndose hecho hombre entre nosotros, y aparecido en la flaqueza de nuestra humanidad, limpio de las culpas de ella, cumplía lo que él mismo habia mandado en la ley, y no se desdeñaba de frecuentar y guardar sus solemnidades con todos los otros hombres, ¿qué será razon que hagamos nosotros hombres miserables, que somos tan baxos siervos y tan obligados á su servicio? ¿Con cuánta reverencia y humildad de obras santas somos obligados á estar apercebidos para quando vienen las tales fiestas! ¿con cuánta devocion y amor estamos obligados á celebrarlas! Prosigue: *y balló en el templo hombres que vendian ovejas y bueyes, y palomas, y cambiadores sentados allí con dineros: y haciendo una cosa como un azote de cuerdas, echólos todos del templo, ovejas, bueyes, y cambiadores con los dineros, y derribó las mesas. v. 14. y 15.* No es de creer que estas cosas venales estuviesen, ni se exercitasen dentro del templo, ántes se puede creer que estaban en los portales que ceñian el templo: las ovejas, y los bueyes y las palomas que allí se vendian, todo era para que se ofreciese en los sacrificios del templo. Y los cambiadores estaban allí para poder concertar en el precio prontamente á los compradores y vendedores de aquellos animales para el sacrificio. De manera que esta negociacion aun tenia alguna cara de honestidad y justicia, porque estos animales se compraban para ofrecer sacrificios á Dios. ¿Mas qué pensaremos, que hiciera el Señor, si los hallara riñendo y dando voces sobre discordias de negocios, ó si los hallara ocupados en juegos, risas, y conversaciones deshonestas,

tas, ó en otras qualesquiera ocupaciones torpes y feas, si así le vemos enojado con estos que solo negociaban en el templo en lo que se habia de ofrecer á Dios en sacrificio? Esto lo he dicho contra aquellos que vienen á la Iglesia, y no estan en ella como en la casa de Dios, con el miedo, reverencia, y devocion que conviene; ántes su ocupacion es en tratos poco honestos de negocios, á veces de intereses, á veces de vanidades del mundo, empleando sus ojos con tanto desorden, que en ningun lugar el mas vil del mundo les sería licito mirar como allí miran, ni hacer las señas y meneos que allí hacen, y así olvidados de lo que allí se ha de hacer, que es pedir á Dios perdon de los pecados cometidos, cometen otros muchos peores que los pasados. Y lo que es mas doloroso, que si alguno quiere fraternalmente corregirlos de estas abominaciones, se levantan contra él y le tienen por enemigo, y no temen ni tienen respeto al castigo que han de recibir de Dios, cuyo templo profanan y ofenden. No creo que hay hombre cuerdo, que no vea hoy y cada dia hacerse en el templo de Dios esto y aun cosas peores, que las que el Señor con tanto enojo reprehendió y castigó entre los Judíos. Guardémonos pues, muy amados hermanos míos, y temamos, que el Señor no venga quando ménos lo pensemos, y nos halle tales que como enojado nos mande castigar y echar de la Iglesia azotados y confusos; porque estad ciertos de que cada dia y cada hora entra espiritualmente en su Iglesia Santa, y mira como cada uno se porta en ella, y esta preparacion debemos hacer con mucha solicitud en la casa espiritual de Dios, que es nuestra propia alma, que esta se llama propiamente casa de Dios. Es necesario que procuremos, que ninguna cosa se haga en ella que sea en ofensa del Señor que en ella mora, porque no pueda decirse por nosotros lo que el Profeta Jeremías dice: mi amado cometió muchos pecados y fealdades dentro de mi casa. No nos olvidemos

mos jamas de que nosotros mismos somos templos de Dios; porque teniendo esto presente en nuestra memoria, guardaremos nuestra conciencia limpia de toda fealdad y pecado, acordándonos en especial de lo que el Apóstol dice: si alguno corrompiere el templo de Dios, estad ciertos de que el Señor le perderá. Habeis de notar que vendian en el templo ovejas, bueyes y palomas; los bueyes (como lo vemos) aran la tierra para que esté buena, y dispuesta para recibir el grano, de manera que por los bueyes entendemos la doctrina espiritual, y así podemos decir, que venden bueyes en el templo los que en la Iglesia de Dios predicán su doctrina, no con zelo de aprovechar á los próximos, ni de ganar las almas, sino solo por dineros, y por sacar ganancia de la predicacion. Las ovejas son animales mansos y sencillos, y dan la lana que crian libremente para el servicio de los hombres; y así por las ovejas entendemos las obras que al parecer son mansas y sencillas. Venden pues ovejas en el templo, los que hacen obras al parecer santas y sencillas, y esto solo por ser alabados de los hombres, y de estos dice el Santo Evangelio: sabed que han recibido su pago. Por palomas, que son animales sin hiel, se entiende el Espíritu Santo, el qual se mostró en figura de paloma sobre el Señor el dia de su Bautismo, y venden palomas en la Iglesia de Dios los que venden la gracia de los Sacramentos, y de los dones del Espíritu Santo por precio de dineros, ó por ser favorecidos del pueblo, ó por otro qualquier premio mundano; y venden asimismo palomas los Prelados que dan órdenes, no por el mérito del que las recibe, sino por respetos de favores y amistades, y aun será mucho peor si lo hacen por dineros. Cambiadores que estan sentados con dineros, son los que puestos en el servicio de la Santa Iglesia, descaradamente se dan á hacerse ricos, y sacar de su servicio fruto de bienes temporales, empleados en buscar sus propios

pios provechos, y no los de Jesu-Christo. Arroja pues el Señor del templo toda esta condicion de hombres con un azote hecho de cuerdas. Por este azote hecho de cuerdas entendemos las malas obras juntas pegadas unas á otras: esto entendió el Profeta Isaías quando dixo: malditos sois los que llevais vuestra maldad en la cuerda de la vanidad. El sabio Salomon dixo: cada uno va atado con la sogá hecha de sus pecados, porque continuando el pecador sus malas obras, unas despues de otras, hace una cuerda á manera de azotes con que Dios despues justamente le azote y castigue. Arroja pues el Señor del templo á estos tales, y con ellos á todos los animales que habeis oido, porque la doctrina de semejantes personas, y ellos con ella, es justo que todo sea reprobado y lanzado de la Iglesia de Dios. Son tambien arrojados por tierra los dineros de los cambiadores, y las mesas derribadas, porque al tiempo del juicio final, quando los malos serán condenados, tambien serán consumidas, quitadas y deshechas todas las cosas que amaron, conforme á lo que el Apóstol San Juan dice: pasa el mundo y toda su codicia con él. Prosigue: *y dixo á los que vendian las palomas: quitad todo esto de aquí, y no querais hacer la casa de mi Padre casa de negociacion.* v. 16. Mandó el Señor que no se vendiesen las palomas en el templo, por enseñarnos que la gracia del Espíritu Santo no se ha de vender, ni se ha de recibir paga por ella, graciosamente se nos da, y graciosamente la hemos de dar, y por tanto los que quisieren tomarla, ó darla por precio, sepan que son semejantes á los Escribas y Fariseos. Sin duda hacen la casa de Dios casa de negociacion, los que dando, ó tomando las órdenes sagradas, reciben pago, ó por la mano, ó por la boca, y no efectuan en la Santa Iglesia el tal ministerio que les fué cometido, con la limpieza y sencillez que les fué encomendado, y lo deben efectuar, sino por respecto del interes humano que